

IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo

Crisis global y estrategias migratorias:

hacia la redefinición de
las políticas de movilidad

18,19 y 20 de mayo de 2011 - FLACSO - Quito, Ecuador



De la interacción con redes de comunidades mexicanas asentadas en el exterior y la construcción de ciudadanía binacional para la incidencia política. El caso de la sociedad civil mexicana y el sujeto migrante como actor político.

Brenda Elisa Valdés Corona*
Mtra. en Cooperación Internacional para el Desarrollo

Palabras clave: ciudadanía binacional, organizaciones sociedad civil, participación política, transnacionalismo, incidencia política.

Resumen: La cooperación que existe entre las organizaciones de migrantes y las organizaciones civiles en México ha provocado tal articulación que las posibilidades de impactar e incidir en políticas públicas han aumentado notablemente. El trabajo de Iniciativa Ciudadana, organización de la sociedad civil mexicana, ha sido la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento del sujeto migrante como actor político a través de la creación de herramientas de formación, capacitación, generación de conocimiento, evaluación e incidencia en políticas públicas en torno a temas de orden estratégico para el desarrollo político, económico y social del país. Con los eventos y seminarios organizados por esta asociación se han ido fortaleciendo las capacidades organizativas y de incidencia del liderazgo migrante a la vez que se han estrechado las relaciones de confianza y colaboración entre organizaciones civiles norteamericanas con las mexicanas apuntalando el concepto de sociedad civil migrante o binacional. En materia de incidencia política hemos desarrollado una apertura en el campo legislativo para colocar el tema de la protección a los derechos fundamentales de las personas migrantes proponiendo nuevas formas de hacer políticas públicas en materia migratoria sobre todo desde lo local como una estrategia efectiva de incidencia ciudadana.

* La maestra Brenda Elisa Valdés Corona nació en la Ciudad de México. Es internacionalista de profesión con un posgrado en cooperación internacional para el desarrollo. Se ha especializado en temas de migración, desarrollo y políticas públicas. Ha estudiado en diversas instituciones nacionales e internacionales como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences-po) y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ha participado en seminarios como el de la dimensión política del proceso migratorio y la escuela de verano del programa MOST-UNESCO “El Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales”. Actualmente es coordinadora del programa de migración, desarrollo y ciudadanía binacional de una asociación civil mexicana llamada Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo. Se le puede contactar en el correo brenda.valdes@iniciativaciudadana.org.mx o en valdes.brenda@gmail.com así como en el teléfono (+52) 55 14 10 72 extensión 104 o en Tepic 83 Colonia Roma Sur, México D.F.

De la interacción con redes de comunidades mexicanas asentadas en el exterior y la construcción de ciudadanía binacional para la incidencia política. El caso de la sociedad civil mexicana y el sujeto migrante como actor político.

En esta ponencia disertaré sobre el acompañamiento de la sociedad civil mexicana a las comunidades de mexicanos residentes en el exterior. Mostraré cómo ha sido importante sumar esfuerzos en el proceso de construcción de ciudadanía, que para el caso de los migrantes mexicanos, esta es una ciudadanía binacional. Algunas organizaciones de la sociedad civil en México han mostrado sumo interés por buscar acuerdos entre las comunidades y la clase política mexicana para consolidar el proceso de fortalecimiento de la democracia en nuestro país. En este sentido, queda clara la actitud cooperación que existe entre las organizaciones de migrantes y las organizaciones civiles en México. El estrechamiento de estos lazos cooperativos ha provocado tal articulación que las posibilidades de impactar e incidir en políticas públicas han aumentado notablemente.

Para comenzar abordaremos el proceso evolutivo de la participación política de las organizaciones y redes de migrantes respecto al Estado mexicano desde la perspectiva del transnacionalismo político para en un segundo momento esbozar las interacciones de la sociedad civil mexicana con las redes de comunidades mexicanas asentadas en el exterior con el objetivo de aumentar la incidencia mediante el fortalecimiento del migrante como actor político. Aquí es donde presentaré el trabajo de Iniciativa Ciudadana en la creación de herramientas de formación, capacitación, generación de conocimiento, evaluación e incidencia en políticas públicas en torno a temas de orden estratégico para el desarrollo político, económico y social del país.

Los migrantes han sido la evidencia más clara de la necesidad de (re) pensar conceptos como el Estado, la nación o la sociedad civil desde formas más flexibles. Éstos se han visto superados y hoy en día requieren una re-conceptualización. En la actualidad, los migrantes mexicanos en Estados Unidos han emprendido una lucha por ser reconocidos no sólo como meros actores económicos sino como sujetos de derechos plenos, para lo cual se han valido de formas de organizativas diversas con el objetivo de incidir en el sistema político mexicano así como en el estadounidense.

En la discusión teórica de las migraciones, y derivado del transnacionalismo, se ha generado un nuevo campo de estudio que atiende el fenómeno antes referido: la investigación sobre las prácticas políticas extraterritoriales como parte de procesos políticos transfronterizos generados en comunidades radicadas en el exterior. Autores como Smith, Goldring, Gaspar Rivera, entre otros investigadores abanderan este nuevo campo.

Es interesante observar cómo, ante la mayor presencia sociopolítica de los migrantes mexicanos (o de origen mexicano) que viven en Estados Unidos, el Estado mexicano ha tenido que atender espacios de negociación e interacción con este conglomerado (una suerte de ampliación, internacionalización, del espacio político mexicano).¹ Interesantes también son los tipos de participación política de estos migrantes que apelan al Estado la garantía de derechos así como la provisión de protección en el país del cual son residentes. Estas personas actuando en espacios sociales transnacionales han provocado que el Estado se involucre más en el bienestar de sus comunidades en el exterior.

Este fenómeno ha sido caracterizado por Luin Goldring como un cambio dramático en las relaciones estado-sociedad y estado-transmigrantes, ya que se basa en una nueva definición de la nación que incluye a los paisanos radicados más allá del territorio nacional (Goldring, 1997). Esta misma autora afirma que existen varios puntos de vista sobre las implicaciones de las respuestas extraterritoriales ante el transnacionalismo en cuanto a oportunidades de participación o ejercicio de ciudadanía práctica de los transmigrantes. Los clasifica de la siguiente manera:

existen los autores que celebran el transnacionalismo y la extraterritorialización estatal como un fenómeno que amplía la contribución de personas que antes tenían pocas posibilidades para hacerlo (Basch et al., 1994), otros que ven el transnacionalismo de base como un proceso que amplía la autonomía y voz de los transmigrantes ya que a través del transnacionalismo logran eludir la hegemonía del estado (Kearney, 1991; Nagengast y Kearney, 1990; M.P. Smith, 1994; R. Smith, 1995 y otros más que advierten contra la celebración de las respuestas extraterritorializadas, ya sea porque incorporan

¹ Imaz Bayona (2008) refiere que el Estado mexicano ha aceptado a la diáspora como parte de la nación mexicana y con ello ha alterado la pertenencia política de los emigrados e inventado una comunidad política transnacional. Para ello se han creado y reforzado mecanismos de cooperación, atención y protección a los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

selectivamente a una clase limitada de transmigrantes y/o perpetúan patrones de relaciones entre estado y sociedad que no amplían la participación de manera efectiva (Guarnizo, 1996; Rivera, 1997).

En el caso específico de las relaciones socio-estatales de México con sus comunidades en el extranjero, los procesos de la globalización y la descentralización al interior² de México han permitido que los colectivos de migrantes, organizados principalmente en clubes de oriundos aunque también en federaciones y redes, puedan promover activamente acciones para tratar de influir en el diseño de políticas públicas en sus comunidades de origen, con el fin de mejorar las condiciones de vida en las comunidades a las que pertenecen, tanto en la que residen como en sus regiones de nacimiento. Las organizaciones de migrantes han emergido como actores influyentes en ambos países involucrados en el proceso migratorio constituyéndose en “asociados en esfuerzos comunes” (Bakewell, 2007:310).

Por su parte, los migrantes organizados han reaccionado estableciendo redes mediante las cuales buscan articular sus intereses para plantear al gobierno de su país de origen sus necesidades y principales demandas. En este sentido, México tuvo un notable cambio en materia de política pública³ de acercamiento de comunidades en el exterior sobre todo después de las elecciones de 1988. Para el gobierno mexicano, los migrantes eran considerados traidores por emplear sus fuerzas productivas para los Estados Unidos. Posteriormente, el gobierno de México se caracterizó por la indiferencia ante el tema migratorio a pesar de que algunas entidades estatales comenzaron a desarrollar vínculos con sus oriundos en el exterior. Para la década de los noventa, varios factores se combinaron para que México emprendiera

² A estos procesos se relacionan la mayor presencia de los gobiernos de las entidades federativas en la relación con sus comunidades radicadas en el exterior así como la llamada paradiplomacia o las mayores relaciones internacionales de los gobiernos locales.

³ ¿Cómo el país y la región de origen de los transmigrantes pueden aprovechar los conocimientos, experiencias y la iniciativa emprendedora de las redes transnacionales? La política del Gobierno mexicano frente a los migrantes a EEUU es muy indicativa en este aspecto. De una actitud de no tratar el asunto y despreocuparse, se está orientando hacia una política más activa a la búsqueda de votos, dinero y lealtad de los migrantes o transmigrantes. Este cambio de las políticas tiene consecuencias hasta en la definición de la nación: el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 del presidente Ernesto Zedillo enuncia que la «nación mexicana» no se limita al territorio geográfico-espacial de los Estados Unidos Mexicanos, sino que también incluye a los «compatriotas» en otros lugares. Con más que diez millones de ellos viviendo en EEUU es obvio a qué lugares se refiere. ¿Qué consecuencias, peligros y oportunidades implica tal advertencia con respecto a los conceptos de nación, territorio y soberanía? Obviamente la realidad de la migración transnacional ya está tocando las puertas de la política práctica sin que la última haya reflexionado hasta las últimas consecuencias acerca de las implicaciones de la primera (Pries, 1999).

acciones puntuales para fortalecer la relación con su diáspora entre los cuales podríamos destacar, las polémicas elecciones de 1988, la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte así como las leyes estadounidenses que intentaban regularizar a los migrantes no documentados como la *Immigration Reform and Control Act* IRCA.

Lo anterior reorientó las acciones del gobierno mexicano de cara a sus relaciones con la diáspora dando paso a lo que autores como Ayón, Lanly y Valenzuela consideran como la emergencia de la sociedad civil binacional o migrante. La política de acercamiento emprendida por México privilegió el nivel organizativo de los clubes de oriundos para aproximarse a los líderes de sus comunidades en el exterior, lo cual explica en cierta medida la consolidación de la sociedad civil migrante. En este sentido, para Valenzuela y Lanly los clubes de oriundos son vehículos organizacionales para la sobrevivencia de la cultura, pero también son vehículos que canalizan reclamos y demandas hacia el Estado de origen, siendo el espacio desde los cuales los migrantes organizados cuestionan a la sociedad y al Estado mexicano respecto del abandono y la miseria en la que se encuentran sumidas sus comunidades. Las acciones que realizan los migrantes organizados en clubes de oriundos pueden ser consideradas como los pilares de la gestación de una sociedad civil migrante (Lanly y Valenzuela, 2004: 20).

Especial importancia en esta relación tiene el ambiente de confianza construido entre las dependencias gubernamentales relacionadas con las comunidades en el exterior como un nuevo sujeto transnacional. Algunos miembros de estas comunidades han querido pasar de ser sujetos pasivos a ser actores y promotores la agenda de su población en Estados Unidos y en México. Estos esfuerzos han sido acompañados por intersticios de cooperación con la sociedad civil mexicana pues, como se ha constatado, la migración crea espacios en los que los migrantes, sus asociaciones y clubes son capaces de desenvolverse como agentes sociales y políticos transformadores de realidades sociales en ambos lados de la frontera.

Ciertamente, los migrantes en Estados Unidos van ganando sus espacios gracias a sus capacidades organizativas y las innovaciones en los mecanismos de lucha por sus derechos tanto allá como acá. Un ejemplo de esto son los llamados a los comerciantes latinos para cerrar sus negocios el primero de mayo en protesta por las políticas en contra de los

inmigrantes en Estados Unidos. Sin embargo, el migrante aún está por construir su fuerza como actor político en aquél país. Su tarea pendiente es hacer sentir su fuerza en el poder público. Esta fuerza, provendrá de la apertura de la agenda migrante a las agendas locales, nacionales y regionales. Este es otro de los retos para las redes organizacionales de comunidades mexicanas asentadas en el exterior para las redes para no quedarse solamente en la agenda de tipo gremial

En este sentido, se requiere de una oxigenación de la agenda propia del migrante. Desde la sociedad civil mexicana, consideramos trascendental incluir la perspectiva de los jóvenes que antes que mexicanos son ciudadanos estadounidenses sin tanto apego a México (aunque orgullosos de ser latinos o de origen mexicano). Resulta indispensable incorporar a los nuevos actores, nuevas voces y nuevos rostros de las comunidades migrantes.

En Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, A.C. trabajamos por la construcción de agendas comunes en ambos lados de la frontera en materia de derechos humanos, contraloría social y transparencia así como de reforma del estado. Hemos abierto espacios de incidencia en el campo legislativo para colocar el tema de la protección a los derechos fundamentales de las personas migrantes proponiendo nuevas formas de hacer políticas públicas en materia migratoria sobre todo desde lo local como una estrategia efectiva de incidencia ciudadana.

Un ejemplo de lo anterior es la recientemente decretada Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana en el Distrito Federal. Para el diseño y cabildeo de esta ley se abrió un proceso de diálogo y colaboración con organizaciones de la sociedad civil –entre las cuales estuvo Iniciativa Ciudadana que fue la encargada de formular el primer borrador integral de la iniciativa de ley-, con académicos y con especialistas. Afortunadamente pudimos ser parte de las múltiples complicidades que cruzaron la conformación de este nuevo marco normativo. Este es un ejemplo de cómo sumar esfuerzos entre gobernantes locales, assembleístas, sociedad civil y academia en aras de mejor atención a las personas migrantes que sentó un precedente frente al ámbito federal mostrando que es posible diseñar política y legislación en materia migratoria de manera congruente a los pactos y convenciones de los cuales nuestro país forma parte. En este mismo tenor, esta ley manifiesta que se puede afrontar

el fenómeno migratorio dignificando a las personas migrantes resaltando la promoción a la equidad y la justicia social.

Desde el 2006 hemos promovido la reflexión estratégica plural sobre migración, desarrollo y ciudadanía binacional para apoyar la incidencia de los migrantes en los procesos más relevantes de conformación de políticas públicas y legislación local u nacional en México y Estados Unidos. Desde un espacio de la sociedad civil mexicana hemos promovido la cultura del diálogo en temas torales para el desarrollo y la democracia en México de cara a la implantación de auténticas políticas de Estado de Desarrollo y Migración. Consideramos que para nuestro país es urgente seguir tendiendo puentes de conocimiento y colaboración con las redes de organizaciones progresistas nacionales de mexicanos, hispanos y mexicanoamericanos en Estados Unidos para traducir las alianzas en nuevas políticas públicas binacionales.

Algunos de los esfuerzos de nuestra organización civil tienen sus antecedentes en reuniones de diálogo estratégico iniciados desde el 2006 con el Seminario internacional “La Construcción de una Agenda Ciudadana Binacional en América del Norte”, en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, México. Seguido de la Primer Cumbre de Comunidades Migrantes Latinoamericanas en 2007. Dos reuniones más recientes tuvieron lugar en septiembre del 2010 y en marzo 2011. La primera fue una Reunión de Estrategia de Dirigentes Migrantes Mexicanos cuya dinámica fue propiciar la vinculación de los actores sociales representados para fortalecer el proceso de construcción del sujeto migrante como actor político enmarcado en el ejercicio de una ciudadanía binacional. En esta reunión la Red Mexicana de Líderes y Organizaciones Migrantes inició una nueva etapa de diálogo entre organizaciones migrantes y la sociedad civil mexicana de cara a la construcción de una estrategia multi-actoral en la consolidación de la agenda migrante. La segunda fue el Foro México cuyo objetivo fue fortalecer la capacidad de articulación e incidencia de las organizaciones de migrantes, destacando su papel como agentes trasnacionales de desarrollo social y económico, así como las aportaciones que realizan en la formulación, implementación y seguimiento de políticas públicas.

Con estos eventos se han ido fortaleciendo las capacidades organizativas y de incidencia del liderazgo migrante a la vez que se han estrechado las relaciones de confianza y colaboración entre organizaciones civiles norteamericanas con organizaciones de la sociedad civil en México apuntalando el concepto de sociedad civil migrante o binacional. Éste se refiere, en palabras de académicos como Jonathan Fox, al creciente campo de organizaciones cívicas y sociales encabezadas por migrantes que se caracteriza por la convergencia entre organizaciones con amplia membresía, organizaciones de apoyo no lucrativas y medios de comunicación orientados a la comunidad que con frecuencia se conjuntan para crear sus propios espacios públicos autónomos de expresión cultural, social y cívica.

Esto está íntimamente relacionado con la estrategia institucional de Iniciativa Ciudadana de estrechar los vínculos entre organizaciones de sociedad civil en México y las organizaciones de migrantes para poder hacer que las condiciones de vida sean mejores tanto allá como acá. Otros elementos a tomar en cuenta en la estrategia multi-actoral para avanzar la agenda migrante son: el fortalecimiento de las organizaciones de migrantes mexicanos, la consolidación de una agenda migrante más o menos compartida por las comunidades mexicanas residentes en el exterior (no solamente la de los mexicanos en Estados Unidos), el mejor conocimiento del funcionamiento del sistema político mexicano por parte de los líderes migrantes para una estrategia de incidencia más eficaz, el establecimiento de prácticas políticas transnacionales asertivas más que conflictivas, la inclusión de la agenda migrante en el trabajo de la sociedad civil en México así como el trabajo por el empoderamiento de las comunidades migrantes para incrementar su poder de incidencia en una lógica transnacional.

En este sentido, Iniciativa ha apostado por el fortalecimiento de los liderazgos de los migrantes organizados a través de la capacitación es por ello que hemos desarrollado junto con nuestros aliados un Curso-Taller de Desarrollo de Instrumentos y Habilidades para la Incidencia Ciudadana con especialidad en migración y desarrollo. En una primera versión del curso se abordó el caso de los congresos en México mientras que la segunda edición será en el Capitolio para contribuir al empoderamiento de los migrantes y su fortalecimiento como actor político con mayores capacidades para la movilización de sus organizaciones. Con esto apoyamos a la profesionalización de cuadros dirigentes de las organizaciones de la sociedad civil mexicanas y norteamericanas para dotarles de conocimientos útiles para incidir en los

congresos federales así como en los locales en materia de ciudadanía transnacional y migración.

Nuestra estrategia institucional ha sido siempre trabajar en redes. Ningún trabajo se hace sólo siempre se hacen esfuerzos comunes realizando acciones codo a codo de nuestros aliados estratégicos. Con ellos hemos construido relaciones de confianza y de trabajo profesional que se han traducido en buenas experiencias de cooperación binacional. En Iniciativa Ciudadana nos hemos propuesto trabajar junto con las organizaciones de los migrantes mexicanos para fortalecer su participación cívica y su capacidad de incidencia política en México y en Estados Unidos. Nuestras colaboraciones han conducido a la conformación de una agenda ciudadana binacional donde se cruzan los intereses del movimiento migrante con la agenda de la sociedad civil mexicana. Hemos sido apoyo de sus iniciativas y viceversa aunque han habido retos como que son pocas las organizaciones de la sociedad civil mexicanas interesadas en el tema de migración. En suma, nuestra labor se ha orientado a la elaboración de insumos para fortalecer al migrante como actor político y generar espacios de construcción de acuerdos que mejoren las políticas públicas que les afectan.

Evidentemente, quedan retos desde la trinchera de la sociedad civil mexicana pues muchas veces ésta se encuentra atrapada entre el espíritu de colaboración y el instinto de supervivencia y la búsqueda permanente de financiamiento. En este tenor, es importante subrayar la dimensión ética en el involucramiento con las comunidades de migrantes y distinguir entre los intereses individuales legítimos y el interés colectivo. Sin duda, el migrante se nos ha revelado como un actor activo, protagonista de sus propias luchas y como causa de cooperación internacional para el desarrollo.

REFERENCIAS

Goldring, L. (1997) "El Estado Mexicano y las Organizaciones Transmigrantes: ¿Reconfigurando la Nación, Ciudadanía, relaciones entre Estado y Sociedad Civil?" Ponencia presentada en el XIX Coloquio 'Fronteras Fragmentadas' Género, Familia e Identidades en la Migración Mexicana al Norte, Colegio de Michoacán.

Smith, Robert C. (1999) "Reflexiones sobre la migración, el Estado y la constitución, durabilidad y novedad de la vida transnacional"; en Gail Mummert, Ed.; Fronteras fragmentadas. Zamora, México: Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán.

Imaz Bayona, Cecilia (2008). La nación mexicana transfronterras: impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, EDIMPRO.

Bakewell, Olliver (2007) "Perspectivas de los gobiernos respecto a las asociaciones de migrantes"; en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, coords.; Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Porrúa.

Pries, Ludger (1999) "La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez". Nueva Sociedad 164 (Noviembre-diciembre), Disponible en: www.nuso.org

Heredia, Carlos (2009) "Las relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales: el caso del Estado de Michoacán en México". Foreign Affairs Latinoamérica 9 (Enero-marzo). Disponible en <http://fal.itam.mx/FAE/?p=74>

Lanly, Guillaume y Valenzuela, Basilia comps. (2004). Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante. México, Universidad de Guadalajara.

Ayón, David (2006) "La política mexicana y movilización de migrantes mexicanos en Estados Unidos"; en Carlos González Gutiérrez, coord.; Relaciones Estado- diáspora. Tomo II La perspectiva de América Latina y el Caribe. México: Porrúa-SRE-IME-UAZ.

Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar (2004) Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Fox, Jonathan (2006) "Repensar lo rural ante la globalización: La sociedad civil migrante". Migración y Desarrollo 5, Disponible en www.migracionydesarrollo.org